

ESTE DIARIO

no publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 41.

Desde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.

—(1246)—

Gerente, D. ADOLFO VALLANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Miércoles, 27.

SAN CESAR, diputado del apdo. San Pablo, en Galicia; el cual, por su conducta, y por su patriotismo, ha sido nombrado para el cargo de diputado en el Congreso de España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

SAN JUAN, presidente y gobernador de la provincia de San Juan, en España.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramirez.

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse en esta formalidad.

Pagarán el precio acordado por columna.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes 1.25 " moneda nacional.
Por trimestre 3.75 " "
Por semestre 7.50 " "
Por año 15.00 " "

El número suelto: 10 centavos ó 1 real.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, ó avisar a los repartidores del diario.

Para el Cordon, la Union, la Aguada y el Miguelete, hay repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscritores.

Los señores suscritores se servirán solo pagar al cobrador que les presente los recibos de la Administración.

Los números sueltos se venden en la Oficina, al precio de UN REAL ó 10 centavos moneda nueva.

AVISOS Y SOLICITADAS, Pagarémos al remitente a la Oficina al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTOS.—Se entregarán gratis, en la oficina de este diario, a la legadad de cada paquete con las noticias de Europa.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—Nuestros suscritores los encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

AGENTES

Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y cobrar su importe:

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Baillière, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—D. Bernheim y Bonco, librería calle Perú, 147.

En Corrientes.—D. Félix Fournier, en Gualeguaychú.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia y Concepción. En Aguayguay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Palmira, Pando, Porongos, Paysandú, Rosario, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

Demostaciones de fino amor y respeto.

Nos quieren los colegas que es un contento.

En prueba de ello vamos a transcribir cuanto en los números de ayer de la Reforma y el País se refiere al Siglo.

"MALA TOZ.

"La carta que el Sr. Dr. Vazquez Sagastume dirigió al Siglo en la Reforma de ayer, no podía menos de producir un pronto efecto.

"Hoy sabemos de que más de cien suscritores, a ejemplo de ese señor, han retirado su protección a ese diario. Un gran número de miembros del Club Nacional han hecho lo mismo, y probablemente continuará haciéndolo hasta el último de sus inscriptos si el Siglo insiste en observar la conducta ambigua que se ha trazado.

"Ahora comprenderá el colega que ha sido un verdadero consejo de amigo el que le hemos dado ayer incitándole a que de la cara de frente y arrojando valientemente las consecuencias de sus doctrinas políticas. Es necesario tener a lo menos el coraje de sus propias convicciones.

"El cronista repite el consejo como amigo."

(La Reforma.)

"Y LA MISIÓN!

"A la vista de los sucesos q' se han desarrollado

de Travesedo con suma alegría, efectuándose en seguida el cambio.

Con esta última negociación parecía que quedaban preparados todos los elementos para desencadenarse. No había corazón que no palpitase bajo el peso de una viva inquietud, y solo faltaba la chispa de fuego que iniciase la explosión de tantos hechos combustibles.

Conociase, sin embargo, en todos los semblantes una vaga incertidumbre, principio tal vez de la borrasca como se ve en el Océano, esas sombras parvas que se extienden poco a poco sobre las aguas como presagios de una tempestad; notábase en las sonrisas, en los palpadres, en los ademanes, un forzoso inmovimiento. En la vasta red de estratos episodios que se amontonaban sobre el castillo de Gondomar, se sentía el latido de tantos corazones, esperando la hora suprema de sus proyectos.

Para dar una muestra de cuánto ocurría en aquella mansión, solo resta decir lo siguiente.

Cuando la condesa Scaglia, después de hablar con el vizconde de Travesedo, regresó a su habitación, encontró sobre la mesa un papel escrito por una mano desconocida, que decía lo siguiente:

"—Estad sobre aviso; se prepara el golpe contra los tesoros de Gondomar. Los hijos de la noche esperan en vos."

—Sonrióse la dama, hizo pedazos el billete, y se asomó a un balcón para ver la goleta Albatros.

CAPÍTULO XI.

—HORA DEL CRIMEN.

Al día siguiente todo estaba preparado. La condesa Scaglia había dejado para el mismo su proyecto de rapto, en razón a que con los preparativos de la boda, no tenía tiempo para preparar el crimen; menos en su ausencia y en la ausencia de las hijas del marqués de Solovela.

El vizconde de Travesedo y el barón de Mour, prestando su afición a la caza, habían salido del castillo como objeto de poderohar con entera libertad, en un caso dado.

Estas palabras solo tenían una réplica. Levantóse Mour, asomóse a un balcón, y convencióse con los hechos.

—¡Corriente, dijo dejando caer en el sofá. Estoy dispuesto a morir o vencer como los soldados de Lepanto.

—Yo parto a ver a Sr. Gondomar. Necesito diez mil duros; yo le daré una letra, contra mis cajas de América.

En efecto, Travesedo partió a escape al despacho del banquero, el cual en el momento de la partida se desvaneció en el arreglo de todos sus negocios. Como en aquella ocasión le interesaba a Gondomar papel más bien que dinero, admitió la proposición

de Travesedo con suma alegría, efectuándose en seguida el cambio.

Con esta última negociación parecía que quedaban preparados todos los elementos para desencadenarse. No había corazón que no palpitase bajo el peso de una viva inquietud, y solo faltaba la chispa de fuego que iniciase la explosión de tantos hechos combustibles.

Conociase, sin embargo, en todos los semblantes una vaga incertidumbre, principio tal vez de la borrasca como se ve en el Océano, esas sombras parvas que se extienden poco a poco sobre las aguas como presagios de una tempestad; notábase en las sonrisas, en los palpadres, en los ademanes, un forzoso inmovimiento. En la vasta red de estratos episodios que se amontonaban sobre el castillo de Gondomar, se sentía el latido de tantos corazones, esperando la hora suprema de sus proyectos.

Para dar una muestra de cuánto ocurría en aquella mansión, solo resta decir lo siguiente.

Cuando la condesa Scaglia, después de hablar con el vizconde de Travesedo, regresó a su habitación, encontró sobre la mesa un papel escrito por una mano desconocida, que decía lo siguiente:

"—Estad sobre aviso; se prepara el golpe contra los tesoros de Gondomar. Los hijos de la noche esperan en vos."

—Sonrióse la dama, hizo pedazos el billete, y se asomó a un balcón para ver la goleta Albatros.

CAPÍTULO XI.

—HORA DEL CRIMEN.

Al día siguiente todo estaba preparado. La condesa Scaglia había dejado para el mismo su proyecto de rapto, en razón a que con los preparativos de la boda, no tenía tiempo para preparar el crimen; menos en su ausencia y en la ausencia de las hijas del marqués de Solovela.

El vizconde de Travesedo y el barón de Mour, prestando su afición a la caza, habían salido del castillo como objeto de poderohar con entera libertad, en un caso dado.

Estas palabras solo tenían una réplica. Levantóse Mour, asomóse a un balcón, y convencióse con los hechos.

—¡Corriente, dijo dejando caer en el sofá. Estoy dispuesto a morir o vencer como los soldados de Lepanto.

—Yo parto a ver a Sr. Gondomar. Necesito diez mil duros; yo le daré una letra, contra mis cajas de América.

En efecto, Travesedo partió a escape al despacho del banquero, el cual en el momento de la partida se desvaneció en el arreglo de todos sus negocios. Como en aquella ocasión le interesaba a Gondomar papel más bien que dinero, admitió la proposición

de Travesedo con suma alegría, efectuándose en seguida el cambio.

Con esta última negociación parecía que quedaban preparados todos los elementos para desencadenarse. No había corazón que no palpitase bajo el peso de una viva inquietud, y solo faltaba la chispa de fuego que iniciase la explosión de tantos hechos combustibles.

Conociase, sin embargo, en todos los semblantes una vaga incertidumbre, principio tal vez de la borrasca como se ve en el Océano, esas sombras parvas que se extienden poco a poco sobre las aguas como presagios de una tempestad; notábase en las sonrisas, en los palpadres, en los ademanes, un forzoso inmovimiento. En la vasta red de estratos episodios que se amontonaban sobre el castillo de Gondomar, se sentía el latido de tantos corazones, esperando la hora suprema de sus proyectos.

Para dar una muestra de cuánto ocurría en aquella mansión, solo resta decir lo siguiente.

Cuando la condesa Scaglia, después de hablar con el vizconde de Travesedo, regresó a su habitación, encontró sobre la mesa un papel escrito por una mano desconocida, que decía lo siguiente:

"—Estad sobre aviso; se prepara el golpe contra los tesoros de Gondomar. Los hijos de la noche esperan en vos."

—Sonrióse la dama, hizo pedazos el billete, y se asomó a un balcón para ver la goleta Albatros.

CAPÍTULO XI.

—HORA DEL CRIMEN.

Al día siguiente todo estaba preparado. La condesa Scaglia había dejado para el mismo su proyecto de rapto, en razón a que con los preparativos de la boda, no tenía tiempo para preparar el crimen; menos en su ausencia y en la ausencia de las hijas del marqués de Solovela.

El vizconde de Travesedo y el barón de Mour, prestando su afición a la caza, habían salido del castillo como objeto de poderohar con entera libertad, en un caso dado.

Estas palabras solo tenían una réplica. Levantóse Mour, asomóse a un balcón, y convencióse con los hechos.

—¡Corriente, dijo dejando caer en el sofá. Estoy dispuesto a morir o vencer como los soldados de Lepanto.

—Yo parto a ver a Sr. Gondomar. Necesito diez mil duros; yo le daré una letra, contra mis cajas de América.

En efecto, Travesedo partió a escape al despacho del banquero, el cual en el momento de la partida se desvaneció en el arreglo de todos sus negocios. Como en aquella ocasión le interesaba a Gondomar papel más bien que dinero, admitió la proposición

de Travesedo con suma alegría, efectuándose en seguida el cambio.

Con esta última negociación parecía que quedaban preparados todos los elementos para desencadenarse. No había corazón que no palpitase bajo el peso de una viva inquietud, y solo faltaba la chispa de fuego que iniciase la explosión de tantos hechos combustibles.

Conociase, sin embargo, en todos los semblantes una vaga incertidumbre, principio tal vez de la borrasca como se ve en el Océano, esas sombras parvas que se extienden poco a poco sobre las aguas como presagios de una tempestad; notábase en las sonrisas, en los palpadres, en los ademanes, un forzoso inmovimiento. En la vasta red de estratos episodios que se amontonaban sobre el castillo de Gondomar, se sentía el latido de tantos corazones, esperando la hora suprema de sus proyectos.

Para dar una muestra de cuánto ocurría en aquella mansión, solo resta decir lo siguiente.

Cuando la condesa Scaglia, después de hablar con el vizconde de Travesedo, regresó a su habitación, encontró sobre la mesa un papel escrito por una mano desconocida, que decía lo siguiente:

"—Estad sobre aviso; se prepara el golpe contra los tesoros de Gondomar. Los hijos de la noche esperan en vos."

—Sonrióse la dama, hizo pedazos el billete, y se asomó a un balcón para ver la goleta Albatros.

CAPÍTULO XI.

—HORA DEL CRIMEN.

Al día siguiente todo estaba preparado. La condesa Scaglia había dejado para el mismo su proyecto de rapto, en razón a que con los preparativos de la boda, no tenía tiempo para preparar el crimen; menos en su ausencia y en la ausencia de las hijas del marqués de Solovela.

El vizconde de Travesedo y el barón de Mour, prestando su afición a la caza, habían salido del castillo como objeto de poderohar con entera libertad, en un caso dado.

Estas palabras solo tenían una réplica. Levantóse Mour, asomóse a un balcón, y convencióse con los hechos.

—¡Corriente, dijo dejando caer en el sofá. Estoy dispuesto a morir o vencer como los soldados de Lepanto.

—Yo parto a ver a Sr. Gondomar. Necesito diez mil duros; yo le daré una letra, contra mis cajas de América.

En efecto, Travesedo partió a escape al despacho del banquero, el cual en el momento de la partida se desvaneció en el arreglo de todos sus negocios. Como en aquella ocasión le interesaba a Gondomar papel más bien que dinero, admitió la proposición

de Travesedo con suma alegría, efectuándose en seguida el cambio.

Con esta última negociación parecía que quedaban preparados todos los elementos para desencadenarse. No había corazón que no palpitase bajo el peso de una viva inquietud, y solo faltaba la chispa de fuego que iniciase la explosión de tantos hechos combustibles.

Conociase, sin embargo, en todos los semblantes una vaga incertidumbre, principio tal vez de la borrasca como se ve en el Océano, esas sombras parvas que se extienden poco a poco sobre las aguas como presagios de una tempestad; notábase en las sonrisas, en los palpadres, en los ademanes, un forzoso inmovimiento. En la vasta red de estratos episodios que se amontonaban sobre el castillo de Gondomar, se sentía el latido de tantos corazones, esperando la hora suprema de sus proyectos.

Para dar una muestra de cuánto ocurría en aquella mansión, solo resta decir lo siguiente.

Cuando la condesa Scaglia, después de hablar con el vizconde de Travesedo, regresó a su habitación, encontró sobre la mesa un papel escrito por una mano desconocida, que decía lo siguiente:

"—Estad sobre aviso; se prepara el golpe contra los tesoros de Gondomar. Los hijos de la noche esperan en vos."

—Sonrióse la dama, hizo pedazos el billete, y se asomó a un balcón para ver la goleta Albatros.

CAPÍTULO XI.

—HORA DEL CRIMEN.

Al día siguiente todo estaba preparado. La condesa Scaglia había dejado para el mismo su proyecto de rapto, en razón a que con los preparativos de la boda, no tenía tiempo para preparar el crimen; menos en su ausencia y en la ausencia de las hijas del marqués de Solovela.

El vizconde de Travesedo y el barón de Mour, prestando su afición a la caza, habían salido del castillo como objeto de poderohar con entera libertad, en un caso dado.

Estas palabras solo tenían una réplica. Levantóse Mour, asomóse a un balcón, y convencióse con los hechos.

—¡Corriente, dijo dejando caer en el sofá. Estoy dispuesto a morir o vencer como los soldados de Lepanto.

—Yo parto a ver a Sr. Gondomar. Necesito diez mil duros; yo le daré una letra, contra mis cajas de América.

En efecto, Travesedo partió a escape al despacho del banquero, el cual

